



Jaca Monumentos

El románico jaqués y el patrimonio monumental de Jaca

Historia de Jaca

Estas montañas han recibido a lo largo de su historia influencias celtas, romanas, carolingias, árabes, judías y cristianas, conformando su singular personalidad y explicando su peso en el devenir histórico de Aragón.

La verdadera historia de Jaca comienza en el s. III a.C. cuando se establece aquí un pueblo íbero llamado iacetano, que acuña moneda con el nombre de Iacca. Es un pueblo pastoril y ganadero que vive para la guerra y que habita en estas tierras hasta el año 195 a.c. cuando se produjo la invasión de los romanos, con la conquista de Marco Poncio Catón. Durante la etapa romana y visigoda, Jaca debió ser una importante plaza, situada estratégicamente entre la península Ibérica y Francia y punto de paso obligado para cruzar los Pirineos. Después de las invasiones de suevos, susetanos o visigodos se establecieron ciertas guarniciones militares de musulmanes con el fin de cobrar tributos para el Islam.

A caballo entre la historia y la leyenda es entonces cuando aparece una importante batalla en la que habrían de vencer las tropas del conde Aznar Galíndez en el año 760, que da origen a las cuatro cabezas moras del escudo de Jaca. Hoy día se conmemora el hecho el Primer Viernes de Mayo, como una de las fiestas más tradicionales de la ciudad. También cuenta la leyenda que en esa época tuvo lugar el martirio de Santa Orosia, convirtiéndose luego en patrona de la ciudad.

El condado de Aragón, fundado jurídicamente en torno al año 830 en el Valle de Echo, cae en poder de Sancho III el Mayor de Navarra en los primeros años del siglo XI, quien, a su muerte en 1035, lo cede a su hijo Ramiro I. Éste logra hacerse con los condados de Sobrarbe y Ribagorza y

con todo el territorio bajo su control funda el reino de Aragón y se plantea hacer de Jaca su capital, lo que supondría que Jaca pase de ser un pequeño poblado agrícola y ganadero a una importante ciudad bajo dominio regio.

Pero será su hijo, Sancho Ramírez, quien dé el empujón definitivo al desarrollo de Jaca, otorgándole un Fuero en 1077, es decir, un conjunto de leyes de convivencia, por el que se convierte en Capital del Reino de Aragón, se le concede el título de ciudad y traslada allí la sede episcopal de Aragón. Con ello llegan a Jaca numerosas gentes, atraídas por los privilegios concedidos por el monarca y por la actividad comercial que comienza a desarrollarse. Los monarcas aragoneses conceden también otros privilegios a favor de Jaca, como la realización de un mercado semanal y la posibilidad de organizar ferias. El esplendor de Jaca se reafirma gracias a su situación como lugar de paso del Camino de Santiago. Los peregrinos europeos que elegían cruzar los Pirineos por el paso de Somport debían llegar a Jaca, que se beneficiaba así del tráfico de gran número de peregrinos. A través de los Pirineos entra también el primer románico, que tiene en la catedral una de sus primeras muestras. La concesión por parte de los reyes de la facultad de recaudar determinados impuestos y la emisión de moneda hicieron que la ciudad conociera un importante desarrollo, lo que se tradujo también en el establecimiento de una extensa colonia judía. De la importancia de este grupo nos habla la existencia de dos sinagogas hasta bien entrado el siglo XV.

Los siglos XI y XII fueron de gran esplendor para la ciudad, además desde el s. XI Jaca va construyendo su muralla para defenderse de continuas invasiones y en el S. XVI, el miedo a las ideas reformistas lleva a Felipe II

a blindar el Pirineo Aragonés con la construcción de numerosas fortalezas por toda la cordillera, entre las que destaca la Ciudadela. Ese fue el momento en el que la ciudad se convierte en una importante plaza militar.

Ya en el siglo XVIII, durante la guerra de Sucesión, Jaca se mantuvo fiel al que después se proclamaría Felipe V, lo que le valió los títulos de Muy Noble, Muy Leal y Muy Vencedora. Durante los siglos XVIII y XIX, la ciudad mantiene su importancia estratégica como plaza militar y cabeza de partido judicial.

A comienzos del S. XX, se produjo un hecho muy significativo, el derribo de la muralla, lo que permitió el crecimiento de la ciudad y un proceso de transformación urbana y de construcción de nuevos edificios. Jaca cobra protagonismo en la historia en 1930 al sublevarse un grupo de militares de la guarnición, al mando de los capitanes Galán y García, con la intención de proclamar la II República.

Tras la Guerra Civil, que supuso un gran sufrimiento para esta tierra, y sobre todo a partir de 1950 es cuando comienza el verdadero desarrollo urbano en la vieja ciudad medieval.

La consolidación de las estaciones de esquí, la llegada del turismo masivo, las repetidas aspiraciones olímpicas, la celebración de eventos como el Festival Folklórico de los Pirineos y el Festival Olímpico de la Juventud Europea, la inauguración de nuevas instalaciones deportivas como el Pabellón de Hielo, el cambio de una economía agrícola-ganadera a otra basada en el sector servicios configuran el presente de Jaca y su Comarca, así como un prometedor futuro.

La ciudad de Jaca, capital de la Comarca de la Jacetania, se encuentra ubicada en la zona noroeste de la provincia de Huesca, sobre una meseta emplazada en la margen izquierda del río Aragón.

Su situación al pie de los Pirineos la convierte en ese espacio de encuentro entre la montaña y la llanura, que está dominado por la mítica Peña Oroel, objeto de atención de escritores como Unamuno o Ramón y Cajal.

Rodeada de altas y nevadas montañas, a las que se hace referencia en el Quijote de Cervantes, Jaca está situada a 820 mts de altitud, sobre el nivel del mar, a 72 kms de Huesca y a 31 de la frontera francesa de Somport.

Posee un clima apropiado para el crecimiento de una exuberante vegetación que cubre todo el paisaje que rodea la ciudad y que a la vez permite la práctica de todo tipo de actividades relacionadas con la naturaleza y los deportes blancos. Prolongados inviernos y cortos veranos, con brisas nocturnas, son los dos periodos que van cambiando la imagen de este paisaje lleno de color y de aromas.

Jaca es una ciudad única, cantada y descrita por multitud de autores, pero también es objeto de atención de historiadores, por los significativos testimonios del ayer que se reparten por su urbanismo.

Hoy día, es un espacio abierto al futuro que apostó por el desarrollo turístico a partir del ensanche de 1917 y que dio paso a una ciudad activa, moderna, cosmopolita, con una variada e interesante oferta cultural que atrae cada año a miles de visitantes.



La Catedral de Jaca

La Catedral de Jaca, declarada Monumento Nacional en 1931 y Bien de Interés Cultural en 1985, está considerada como uno de los monumentos más importantes de todo el románico español. Su construcción comenzó a finales del s.XI, bajo el reinado de Sancho Ramírez.

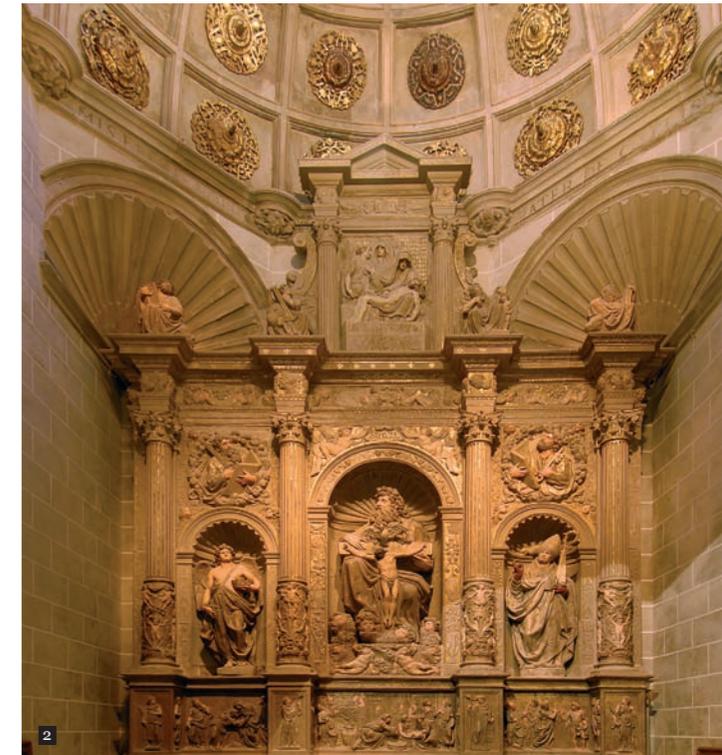
Su estructura inicial se vio modificada por sucesivas reformas, ampliaciones y destrucciones que le han dado su configuración actual, pero siempre ha conservado esa conexión íntima con la ciudad y sus habitantes.

Destacan, entre otros, como primeros elementos decorativos que influirán en todo el románico posterior: el crismón de la portada occidental y el ajedrezado jaqués, decoración en forma de tacos que ornamenta todo el interior y el exterior del edificio y que desde Jaca se difunde a otros templos románicos del Camino de Santiago.

Presenta planta basilical con crucero y tres naves, más elevada la central y separada de las laterales mediante soportes alternativos, pilares cruciformes y columnas de fuste muy grueso, todos con capiteles ricamente decorados. El crucero se cubre con bóveda de medio cañón, en cuyo centro se levanta una cúpula nervada de arcos cruzados apoyada en trompas cónicas.

Dispone de triple ábside escalonado en planta, el central fue ampliado en el s. XVIII. Están decorados en el exterior con capiteles, columnas, canecillos labrados y ventanales de arco de medio punto (derramados en el interior).

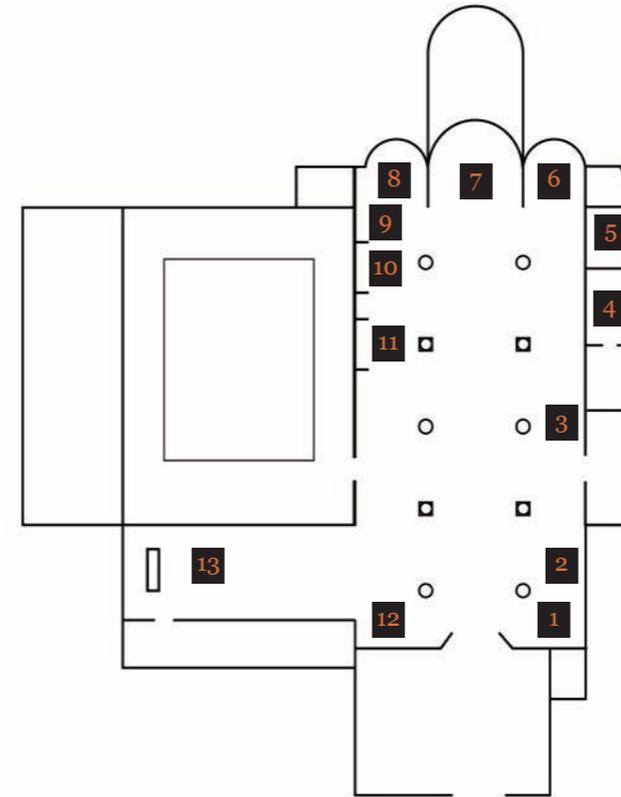
1. Vista de la Catedral / 2. Capilla de la Trinidad





1

Planta de la Catedral



1. Capilla de Santa Ana. Retablo gótico-renacentista (1521).
2. Retablo de la Anunciación, S. XVI, atribuido a Pedro Lasaosa. A su lado se encuentra el “Cristo de la Salud”, tallado en Madrid, y regalado a finales del S.XIX por el sacerdote jaqués Victoriano Biscós.
3. Retablo de la Virgen de los Dolores (lienzo).
4. Capilla de San Sebastián, portada gótico florida.
5. Capilla de San Miguel. Portada de estilo renacentista del florentino Juan de Moreto (1523), la imaginería es de Juan de Salas. El gran retablo plateresco del interior de de Gabriel Joly y Gil Morlanés “El Mozo”.
6. Ábside de la Epístola. Imagen de la Virgen del Pilar. Reja románica de espirales.
7. Ábside central, alargado en 1790, está decorado con pinturas del cartujo Fray Manuel Bayeu. En 1919 se trasladó la sillería del coro y el órgano, de 1706. Bajo la mesa del altar se encuentran las urnas de plata que contiene: la central, la más grande, los restos de Santa Orosia, patrona de la ciudad y de la diócesis, en plata dorada los de San Indalecio, uno de los discípulos de Santiago, y la otra con los fundadores de San Juan de la Peña, San Félix y San Voto.
8. Ábside del Evangelio. Capilla de San Jerónimo. Retablo renacentista fechado en 1573. Reja románica de espirales.
9. Sepulcro renacentista en alabastro del Obispo de Alghero (Cerdeña), del jaqués don Pedro Baguer, fallecido en 1573.
10. Capilla del Santo Cristo.
11. Capilla de San Agustín.
12. Capilla de la Trinidad. Portada renacentista. Retablo en piedra, grandioso y espectacular, realizado por Juan de Anchieta en 1572. El Padre Eterno es una réplica del Moisés de Miguel Ángel.
13. Parroquia de la Catedral, retablo barroco del s. XVIII dedicado a Santa Orosia. Las pinturas de cuadros y cúpula muestran aspectos del martirio y milagros de nuestra patrona.



2

En el atrio principal u occidental, cubierto con bóveda de cañón, se encuentra la “Magna Porta”, orlada de arquivoltas y un magnífico tímpano, en cuyo centro se dispone un crismón trinitario, flanqueado por dos leones.

El acceso lateral o sur, es posterior, además de su portada y los preciosos capiteles románicos, conserva la “vara jaquesa”.

1. Interior de la Catedral y Altar Mayor/ 2. Tímpano con el Crismón

Museo Diocesano

El Museo Diocesano de arte sacro, instalado en el Claustro de la Catedral, reúne desde su inauguración en 1970, una importantísima colección de pintura medieval de las distintas iglesias y ermitas de la diócesis.



Estas obras románicas y góticas constituyeron el núcleo expositivo fundacional del Museo y siguen siendo, por su interés y singularidad, uno de sus principales atractivos ya que lo convierten en un referente inexcusable para el estudio de la pintura mural a nivel internacional.

El conjunto de pintura mural de Bagüés, “joya “de la colección y conocida como la Capilla Sixtina del Románico, es uno de los conjuntos más amplios e importantes de la pintura románica europea. A su lado no desmerecen los conjuntos de Navasa, Ruesta, Osia, etc.

Aunque la parte más importante de la colección del Museo es la correspondiente al arte románico, las últimas obras llevadas a cabo en 2010, han permitido mejorarlo y adaptarlo a las necesidades del s. XXI, duplicando la superficie expositiva e incorporando nuevos espacios dedicados al gótico, renacimiento y barroco, que también cuenta con excelentes muestras.

Destacan la Sala Capitular, las salas de la torreta, la biblioteca, el claustro y especialmente el secretum, la caja fuerte de la catedral, donde se han restaurado sus pinturas renacentistas y que ahora guarda las más destacadas obras de orfebrería del museo.

1. Interior del Museo / 2. Mural románico de Navasa

Iglesia de Santiago



Este templo se levanta en el seno de la ciudad medieval. Reedificada hacia 1088 por el Obispo Pedro I y renovada en el S. XVII por la orden dominica, quienes reorientaron el templo de modo que el nuevo altar mayor mira hacia el oeste y la torre-campanario, románica, queda hoy sobre el espacio de la cabecera.

En la actualidad puede admirarse el capitel románico, procedente del claustro de la catedral, con una rica interpretación cristiana, mitológica, estacional y astronómica y la pila bautismal hispano-árabe de estilo califal (S.X). Conserva una magnífica colección de retablos traídos de distintas iglesias de la diócesis. Las pinturas de la cúpula fueron realizadas en 1993 por Juan Bautista Topete.

Monasterio de Santa Cruz Monjas Benedictinas

En 1555 se trasladaron a Jaca las monjas del monasterio de Santa Cruz de la Serós, a instancias de Felipe II, edificando el monasterio denominado vulgarmente “de las Benitas” por la regla seguida en él.

El monasterio se ubica en el extremo oriental del casco histórico adosado al único tramo de la antigua muralla de la ciudad, derribada a comienzos del s XX.

El recinto monástico se halla muy reformado. La iglesia alta fue cedida a las monjas por la cofradía de San Ginés en 1579. Solo queda de su primitiva fábrica la portada románica, alterando el conjunto por la reforma y ampliación de 1730.

Destaca en su interior una joya de la escultura románica, el sarcófago de la Infanta Dña. Sancha, hija del rey aragonés Ramiro I y hermana del rey Sancho Ramírez, que fue trasladado a Jaca en 1622. Se trata de un bloque pétreo de dos metros de largo, esculpido en sus cuatro caras y vaciado en su interior.

*1. Capitel románico de la Iglesia de Santiago / 2. Vista de “Las Benitas”
3. Sarcófago de Doña Sancha*



Iglesia del Carmen



Es todo lo que queda del antiguo convento de los Carmelitas Descalzos, de mediados del S.XVII. En 1930 los Padres Capuchinos se hacen cargo de la iglesia (suspendido entre 1931-1937) para permanecer al frente de ella hasta 1999.

Destaca su portada manierista de piedra labrada y compuesta de dos pisos: el inferior de tres cuerpos de orden toscano y el superior, de orden jónico, unidos ambos por aletas que ostentan sendos escudos coronados. En el centro y bajo un gran óculo, que ilumina el interior de la iglesia, se encuentra la efigie de la Virgen del Carmen.

Las dos estatuas que había en los arcos laterales de la fachada, tuvieron que ser retiradas al interior, en 1889, para frenar su progresivo deterioro. La de San José se guarda en el atrio.

El templo está compuesto de planta de cruz latina con capillas a ambos lados del altar mayor de la nave principal. En su interior se pueden admirar bellos retablos barrocos de los s. XVII y XVIII, entre los que destaca el del altar mayor en el que se representa la entrega del Santo Escapulario por la Virgen al beato carmelita Simón Stock.

1. Fachada de la Iglesia del Carmen / 2. Ermita de Sarsa
3. Palacio Episcopal

Ermita de Sarsa



Pequeña ermita románica de finales del s.XII, cuyos restos fueron trasladados en 1972 desde el poblado medieval de Villar de Sarsa, situado en la falda del monte Oroel, para evitar su derrumbe. Portada con tres arquivoltas de medio punto, lisas las exteriores y la central decorada con las bolas jaquesas.

El tímpano románico original de la ermita, con un crismón trinitario esculpido en su centro, se encuentra actualmente en el interior del edificio del Ayuntamiento, empotrado en la pared junto a las escaleras del patio interior.

Palacio Episcopal



De estilo Renacentista, se construyó en 1606 pero sufrió reformas en el S. XVIII. Ahora se puede contemplar un sobrio edificio de dos plantas que se centra en una portada muy academicista.

El interior alberga los fondos documentales de los Archivos Diocesano, Catedralicio y Parroquiales de la Ciudad, donde se custodia la documentación eclesiástica desde el s. XI. En una de las salas del Palacio, en la planta superior, se conserva la galería de retratos de todos los obispos que han regido la sede jaquesa desde 1571 hasta nuestros días.



Torre del Reloj

Se construye en torno al año 1445 tras el incendio que asoló la ciudad, como solución provisional a la destrucción de la Catedral y de sus dependencias carcelarias eclesiásticas.

Después de pasar por manos de varias familias jacetanas, se convierte en la Torre del “Merino”, representante del rey encargado de recaudar los impuestos y administrar sus rentas en la ciudad, quien la utilizó como residencia. El concejo la adquirió en 1599 para colocar el reloj de la ciudad y convertirla en cárcel, manteniendo este uso hasta 1955.

En 1968 se derribó el chapitel que culminaba la torre y se sustituyó por una cubierta a doble vertiente. Destacan las preciosas ventanas góticas.

En los años 80 fue rehabilitada y se convirtió en primera sede de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos, organismo dependiente del Consejo de Europa.

Las campanas que componían el antiguo reloj de la torre están expuestas actualmente en el patio del Ayuntamiento.

Torre del Reloj, también conocida como “Torre de la Cárcel”.

Casa Consistorial

Hermoso ejemplar del plateresco aragonés. Edificio renacentista de 1544, obra clave en la arquitectura civil del S. XVI. Por su situación, en la calle Mayor, se convirtió en el eje generador del urbanismo de la ciudad.

Destaca la magnífica portada, con presencias del orden toscano, zócalos fechados, arco semicircular y un entablamento flanqueado por jarrones en cuyo centro se encuentra el escudo de la ciudad.

En la segundo cuerpo del edificio, la planta noble, abren cinco ventanas cuyos frontones contienen las barras de Aragón. Una de sus salas interiores recuerda con su nombre el Consejo de Ciento, formado por cien hombres buenos que ayudaban a gobernar la ciudad desde 1238. El tercer cuerpo, que se añadió a principios del s. XX, cuando se derribó el antiguo alero, conforma una galería de ventanas típicamente aragonesas.

En el interior se guardan valiosas joyas históricas dado que cuenta con uno de los mejores archivos municipales de Aragón con documentos desde 1042, entre otros, el famoso códice El Libro de la Cadena del S. XIII.

Fachada del Ayuntamiento, recientemente restaurada.





1

Ciudadela de Jaca



Fortificación de planta pentagonal, construida a finales del siglo XVI bajo el reinado de Felipe II, que conserva todas y cada una de sus partes características: foso, baluartes, escarpas, cuarteles, polvorines, túneles... además de una hermosa entrada a la que se accede mediante un puente levadizo.

El modelo para el Castillo de San Pedro corresponde ya a los nuevos esquemas de arquitectura militar derivados del uso de la artillería, en la que predominaban los muros más bajos y gruesos, con taludes y emplazamientos específicos para cañones y otras bocas de fuego. En la actualidad se ha creado un consorcio



entre Instituciones para gestionar las actuaciones relativas a su conservación y potenciar su valor cultural.

Monumento de carácter histórico-artístico en 1951 y Premio Europa Nostra en 1985. En su interior se encuentra el MUSEO DE MINIATURAS MILITARES, con una colección de más de 32.000 figuras de plomo que se exhiben en 23 escenarios históricos y muestran la evolución de las armas, los uniformes y las tácticas de combate desde la época de los faraones hasta los albores del S.XXI. El conjunto se completa con diversas salas de exposiciones.

1. La Ciudadela con Rapitán y Collarada / 2 y 3. Museo de Miniaturas.

Fuerte de Rapitán



Obra iniciada en 1884, constituye una joya arquitectónica de carácter militar.

Su ubicación, en el monte del mismo nombre, a 1.142 m de altitud y a la entrada del Valle del Aragón le concedía una importancia estratégica decisiva para la defensa fronteriza del estado.

Rapitán ofrece espléndidas vistas de la ciudad de Jaca, la Sierra de San Juan de la Peña y Monte Oroel y la Canal de Berdún.



Puente de San Miguel

Construido en la Baja Edad Media sobre el río Aragón. Monumento Histórico- Artístico en 1943. Restaurado por Miguel Fisac en la década de los 50. De fácil acceso en un agradable paseo desde el mirador del rompeolas, situado en el Parque de la Constitución.



Excmo. Ayuntamiento de Jaca

Concejalía de Turismo, Fomento y Comercio

Oficina de Turismo

Plaza de San Pedro 11-13
22700 Jaca

Tlfn. 974 360 098

Fax 974 355 165

oficinaturismo@aytojaca.es



www.jaca.es